

DIA 5: Iº SAMUEL 3

LA LLAMADA DE DIOS

3.1 El niño Samuel oficiaba ante el Señor con Elí. La palabra del Señor era rara en aquel tiempo y abundaban las visiones.

3.2 Un día Elí estaba acostado en su habitación. Sus ojos empezaban a apagarse y no podía ver.

3.3 Aún no se había apagado la lámpara de Dios, y Samuel estaba acostado en el santuario del Señor, donde estaba

3.4 el arca de Dios.

El Señor llamó:

- ¡Samuel, Samuel!

Y éste respondió:

- ¡Aquí estoy!

3.5 Fue corriendo a donde estaba Elí, y le dijo:

- Aquí estoy; vengo porque me has llamado.

Elí respondió:

- No te he llamado, vuelve a acostarte.

3.6 Samuel fue a acostarse, y el Señor lo llamó otra vez. Samuel se levantó, fue a donde estaba Elí, y le dijo:

- Aquí estoy; vengo porque me has llamado.

Elí respondió:

- No te he llamado, hijo; vuelve a acostarte.

(Samuel no conocía todavía al Señor; aún no se le había revelado la palabra del Señor).

3.8 El Señor volvió a llamar por tercera vez. Samuel se levantó y fue a donde estaba Elí, y le dijo:

- Aquí estoy; vengo porque me has llamado.

Elí comprendió entonces que era el Señor quien llamaba al niño,

3.9 y le dijo:

- Anda, acuéstate. Y si te llama alguien, dices: "Habla, Señor, que tu siervo escucha"

3.10 Samuel fue y se acostó en su sitio. El Señor se presentó y lo llamó como antes:

- ¡Samuel, Samuel!

Samuel respondió:

- Habla, que tu siervo escucha.

COMENTARIO

Samuel es solamente un niño. Aparentemente no hay nada en su comportamiento que le predisponga para recibir una comunicación de Dios. Pero he aquí que una noche, en su cama, escucha que alguien le llama por su nombre.

Completamente disponible, él quiere responder a la llamada y se va al sacerdote Elí. Este no le había llamado. Es en la tercera llamada cuando el joven Samuel, con la ayuda de Elí, se da cuenta de que la llamada proviene del Señor, y entonces contesta: "Habla, que tu servidor escucha".

Para la Biblia, el nombre indica la identidad de un ser. Solamente Dios es capaz de llamarnos por nuestro verdadero nombre, ya que sólo él conoce el fondo de nuestro ser. Más aún, su llamada es una invitación a descubrir nuestra auténtica identidad.

Invitación apremiante, como lo indica la repetición del nombre (Samuel, Samuel), y reiterada, de que Dios nunca nos abandona. También nos sucede, cuando oímos esta llamada que resuena suavemente en medio de la noche, que desconocemos su origen. Buscamos contestar pero no sabemos muy bien cómo.

Estamos como los discípulos de Jesús cuando les dice: "Ya sabéis el camino para ir adonde voy yo. Le dice Tomás: -Señor, no sabemos adónde vas, ¿cómo podemos saber el camino?" (Jn 14, 4-5).

Puede ser vital que descubramos en nuestro entorno un Elí, otro creyente, a lo mejor un anciano o anciana: una persona que sepa escucharnos y que nos ayude a descifrar la llamada de Dios en el fondo de nosotros mismos, para que nos convirtamos en servidores de Dios.

DIÁLOGO

1. ¿A través de qué acontecimientos Dios llama?
2. ¿Qué hacer para escuchar mejor su llamada?
3. ¿Quién ha representado el papel de Elí en mi vida?
4. ¿Qué significa para mí ser servidor de Dios?